

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XLII  
Enero-Junio 2026  
Número 81

## SUMARIO

<b>Bernardo Pérez Andreo</b> <i>Presentación: memoria, existencia y compromiso.....</i>	1-3
<b>ARTÍCULOS</b>	
<b>José Carlos Carvalho †</b> <i>The biblical expansion of justice: memory and supererogation in our Common Home</i>	5-34
<b>José Pedro Lopes Angélico</b> <i>Sobre la ecotopía como (e)utopía de un ecosistema espiritual .....</i>	35-52
<b>Vicente Llamas Roig</b> <i>Die Kehre: Ontología Bauhaus o re-creación utilitarista del mundo en Ser y Tiempo</i>	53-87
<b>Ethel Junco y Claudio César Calabrese</b> <i>Filosofía, poesía y religión: María Zambrano .....</i>	89-112
<b>Leopoldo Prieto López</b> <i>Burnet, Kant y la teología física. A propósito de un libro de S. J. Gould sobre ciencia y religión .....</i>	113-135
<b>José Luis Lucas Sánchez</b> <i>El papel de la irrealidad en la adquisición del conocimiento: un estudio desde la teoría del objeto puro de Antonio Millán-Puelles .....</i>	137-160
<b>M<sup>a</sup>. Concepción Alonso Romero</b> <i>Un nuevo modo de afrontar los problemas morales: El discernimiento de los factores atenuantes .....</i>	161-182
<b>Santiago García-Jalón de la Lama</b> <i>Referencias en Vitoria y Soto a un debate medieval sobre los sentidos de la Escritura</i>	183-201
<b>Ángel Damián Román Ortiz, José María Álvarez Martínez-Iglesias, Jesús Molina Saorín y Yonatan Díaz Santa María</b> <i>Didáctica de los valores. La filosofía de san Agustín de Hipona y de Max Scheler como substrato teórico para una adecuada orientación pedagógica en la enseñanza de los valores .....</i>	203-225
<b>Jorge Molina Cerdá</b> <i>Cavidades rupestres, lauræ en la provincia Carthaginensis de Hispania en la Antigüedad Tardía: Les Covetes dels Moros (Bocairent, Valencia).....</i>	227-259
<b>José Antonio Calvo Gómez</b> <i>La arquitectura intelectual de la monarquía católica. Felipe II (1556-1598) y la Archicofradía de la Resurrección en Roma .....</i>	261-282
<b>José María Salvador-González</b> <i>Matteo d'Acquasparta's refusal of the belief in Mary's Immaculate Conception.....</i>	283-298
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	299-316
<b>LIBROS RECIBIDOS .....</b>	317-318

# CARTHAGINENSIA



ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012  
<http://www.revistacarthaginensia.com>  
[carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3  
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

## **Director / Editor**

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## **Secretario / Secretary**

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## **Staff técnico / Technical Staff**

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

## **Consejo Editorial / Editorial Board**

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormunt, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Universidad de Graz, Austria).

## **Comité Científico / Scientific Committee**

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Université Catholique de Lyon, France).

## **Secretaría y Administración**

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción de la revista impresa para 2026 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Price for the printed magazine: Single or back issues : 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

## **Antiguos directores**

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

## BIBLIOGRAFÍA

### BÍBLICA

**Gamble, Harry Y.**, *Libros y lectores en la Iglesia Antigua. Una historia de los primeros textos cristianos*. Traducción del inglés por Francisco J. Molina de la Torre. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2024. 366 pp. 22,7 x 15 cm.

Esta obra del Prof. Gamble, de la Universidad de Virginia, Charlottesville, es de hace algunos años cuando trataba del canon del N.T. y se preguntaba por la producción material y la difusión de los veintisiete escritos canónicos, su formato y los amanuenses y copiadore que contribuían a su distribución y la forma de llegar a los lectores (cf. su obra *The New Testament Canon: Its Making and Meaning*, 1985). Ahora nos presenta esta exposición de los primeros pasos de la cultura y alfabetización del cristianismo primitivo (cap. 1, pp. 13-66), en el que también se aborda el problema de la naturaleza y clasificación de la literatura cristiana primitiva (cf. pp. 38ss) con las referencias a la transmisión oral y a la fijación por escrito (pp. 47ss) con su desarrollo posterior (p.64ss). El cap. 2 (pp. 67–116) propone una clara exposición de lo que es el libro cristiano, aspecto formal (*codicológico*) que tantas veces cede espacio al interés por el contenido documental, ya que es cierto lo que afirma en p. 67 “ningún texto cristiano primitivo ha llegado hasta nosotros en su formato original”, es decir, no poseemos los originales (*autógrafos*) sino las copias (*apógrafos*) y a veces sólo fragmentarias; es razonable pensar como dice el autor que estas copias son importantes por su contenido y por la información que nos dan del uso y la circulación de estos escritos. Se sigue la tradición grecorromana en la forma habitual del libro y su preparación en rollos de papiro o la preferencia por la piel como soporte de escritura es más del Oriente Medio, persas, hebreos; los pergaminos, o la vitela (de piel más elaborada y fina); a estas pieles alude san Pablo en 2Tim 4,13 (cf. pp. 88ss) como indica en el paso del rollo al código desde el siglo II para los escritos cristianos, aunque ya el poeta Marcial habla de “membrana tabellis” (p.80ss con datos muy detallados y curiosos) aunque no se refiere a códices literarios que si parecen ser preferidos por las literatura cristiana, como indican las ediciones de las cartas de Pablo (pp. 90ss). La publicación y difusión de estas composiciones ocupa el cap. 3 (pp. 117-190) capítulo central de esta obra, porque es el que da cuenta de la velocidad con la que se copiaban y difundían, partiendo siempre de los precedentes grecorromanos (pp. 118-131) para explicar la edición y difusión de la primera literatura cristiana (pp. 132-148 en la primerísima fase con las cartas de Pablo y los evangelios, o para seguir con la literatura cristiana de los siglos II-III (pp. 149-178) de la que es testigo la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea y los escritos de los Padres Apostólicos y primeros Apologistas; los siglos IV y V con la difusión de copias de la Sagrada Escritura y la producción más ordenada de los autores de estos siglos (pp. 179ss). De ahí la consecuencia evidente de la formación de las primeras bibliotecas cristianas en el cap. 4 (pp. 191-266) otro capítulo de relieve para comprender la creciente importancia de los textos, sobre todo la Sagrada Escritura, que afianzan la publicación y difusión, así como el estímulo a una mayor propagación de los escritos y el cuidado de preservarlos (cf. pp. 192ss) como indican los *acta martyrum*, los interrogados (p.194) y los edictos de Diocleciano (p. 197, 199, 200s) o los datos de la biblioteca de Jerusalén (p. 203s), la de Cesarea (p. 204-211) o las bibliotecas creadas después de Constantino (pp. 213-221), así como la importancia de los libros en los primeros cenobios de Egipto (pp. 222ss). Son de notable interés los datos sobre bibliotecas griegas, romanas y judías (pp. 230-259). El cap. 5 y último (pp. 267-314) trata del uso de los libros cristianos, tanto de lectura pública de la Escritura (Sinagoga y culto cristiano primitivo pp. 273ss), así como el modo de proceder en la lectura de la Escritura en las asambleas cristianas (pp. 280-302 con los *lectores* designados, la forma de leer) y el uso

privado de los libros y la regulación de la lectura privada. E apéndice final trata del intercambio de los libros en el imperio romano (pp. 315-330). La Bibliografía final y el índice de nombres completan esta interesante obra sobre los aspectos técnicos y formales de los libros y los lectores de la Iglesia antigua.

Rafael Sanz Valdivieso

**Morla Asensio, Víctor**, *Los Salmos del Antiguo Testamento. Nueva traducción con notas filológicas*. Editorial Verbo Divino, Estella (NA) 2025. 317 pp. 24 x 16 cm. (Estudios Bíblicos 89).

En años relativamente recientes el *Libro de los Salmos* ha recibido una atención creciente por parte de estudiosos y comentaristas españoles; este que presentamos es una “traducción nueva” con notas filológicas que el Prof. Víctor Morla Asensio ha publicado en este año jubilar. Su labor docente ha sido amplia y fecunda como lo muestran los comentarios a Job, Eclesiastés, Eclesiástico (Ben Sira), así como la revisión de A. T., de la Biblia de Jerusalén, edición revisada de 2019 en la que también se ocupó de los Salmos. Ahora nos presenta esta traducción, obra de madurez y de trabajo cuidadoso por la atención necesaria a los matices del TM que es el que traduce, mencionando también las versiones antiguas LXX, Vulgata, así como versiones en lenguas modernas con valor reconocido, Biblia de Jerusalén, Einheitsübersetzung, New English Bible; Nuovissima Versione della Bibbia, la TOB, y la Biblia del Peregrino. Mencionaba la atención reciente al *Libro de los Salmos* porque es reciente también la publicación de Ángel Aparicio Rodríguez, *Comentario Filológico a los Salmos y al Cantar de los Cantares* BAC, Madrid 2012 que también da el peso relevante a la filología e su traducción, con notas más técnicas y descripciones detalladas (este autor ha publicado cuatro vols. de comentario al *Libro de los Salmos*, según el texto de la Biblia de Jerusalén, en la serie de *Comentarios a la nueva Biblia de Jerusalén*); y la obra de Ignacio Carbajosa, *Salmos I-II*, BAC, Madrid. 2021-2023 que comenta el texto de los Salmos de la traducción oficial de la Conferencia Episcopal Española, la del actual uso litúrgico. En este comentario también abundan las notas textuales. De ahí la atenta necesidad de valorar esta nueva aportación a los estudios bíblicos que ponen de nuevo ante nosotros la renovada y destacada tarea de leer la Escritura desde un estudio y comprensión del texto original. El trabajo del autor de esta traducción es enorme y de gran amplitud, como se puede ver con un simple dato cuantitativo: las anotaciones, notas filológicas, aclaraciones, son 2362, como se puede comprobar pues casi cada versículo de los 150 salmos está anotado o aclarado en su traducción. En el salmo 1 traduce el término “derek” (v. 1= camino) en su acepción más directa, *camino*, pero en el v. 6 lo hace con el término “vida”; la expresión del comienzo “*derek hatta'im*” //y la del final “*derek resha'im*” serían un paralelismo, y nos repetiría el término vida en el segundo hemistiquio del v. 6, sin desmentir lo que dice e nota, que camino es igual a “estilo de vida”. Mantener el nombre de Yhwh siempre creo que está bien, pues “Señor” es aplicado con más amplitud semántica. En el salmo 2,4 mantiene el término ‘Adonai, que otros traducen como “Señor” o lo dejan tal cual; este versículo 4 lo suelen traducir de varias maneras, pues el part., *yósheb* alude “al que está sentado”, por eso puede decirse “entronizado” o como alguna otra traducción “el que habita”, e incluso hay quien dice sin más el “Soberano”. Esta traducción no se fija en los títulos de los salmos, que puede tomarse como adiciones de los editores de distintas épocas, pero siempre es útil tenerlos presentes; por ejemplo, por citar otro caso especial, el salmo 110 (109), el Mesías, rey y sacerdote: mantener

Yhwh y después “señor”, la secuencia indica “Yhwh” y “Adonî”, que es adecuado distinguir de esa manera; el v.2, “el poder de tu cetro” o “el cetro de tu poder”, puede ser también “[tu] cetro poderoso”. En resumen, al destacar algunos matices muy breves, sólo resaltamos la tarea ardua que es la traducción del salterio, que el autor ha llevado a cabo; es una labor meritoria que quizá se prolongue con comentarios más amplios y no sólo filológicos o de variantes y conjeturas sobre el texto original. Sea bienvenida la traducción y la oferta a todos los interesados en el estudio de la Escritura esta nueva traducción de los Salmos.

Rafael Sanz Valdivieso

**Pérez Fernández, Miguel**, Traducciones arameas de la Biblia. Los targumim del Pentateuco. V. Deuteronomio. Con la colaboración de Olga Ruiz Morell. Ed. Verbo Divino, Estella (NA), 2022. 282 pp. 24 x 16 cm. (Biblioteca Midráshica 40).

Este ejemplar de la serie “Traducciones arameas de la Biblia” contiene a traducción española de los *targumim* del Pentateuco, del libro del Deuteronomio, es obra final de D. Miguel Pérez Fernández († 2024 hace un año en esta fechas de septiembre de 2025) fundador de la Biblioteca Misráshica, que ha editado con la colaboración de la Prof. Olga Ruiz Morell. En dos columnas ofrecen la versión española del Targum Neophyti y el Targum Pseudo Jonatán, precediendo al texto traducido una breve pero diáfana explicación de lo que es el *tárgum* (pp. 15-20 con la metáfora final de las piedras de molino aplicadas al esposo y la esposa para indicar la concordia creadora de la vida propia de ellos). Un dato de los *targumim* es la sustitución del nombre santo de Dios por términos alusivos (cf. p. 17) que indican o bien el nombre usual Adonay o bien las alusiones al hablante protagonista, Dios mismo, como son *memra*, *shekinah*, *ha-shem*, o circunlocuciones que eviten antropomorfismos. Siguiendo el orden de los capítulos del Deuteronomio se lee la traducción española de los dos *targumim*, más narrativas y amplias las de Neophyti que as PseudoJonatán, con las variantes textuales al final de cada cap. (cf. p.23, 41s, 50, 61s, etc.). Por poner alguna muestra de estas traducciones, las de Dt 6,4-9 son significativas pues no reproducen el texto hebreo, sólo el comienzo del v. 4 sino que lo glosan y adaptan por ej., el v.5 “amarás, pues, a Yhwh”, se propone como “amaréis la enseñanza de la Ley de Yhwh” (N) y PsJonatán “amad a Yhwh, vuestro Dios con las dos inclinaciones de vuestro corazón”, con una forma de exhortación normativa; así Dt 6,16 introduce explicaciones sobre el precepto “no tentaréis a Yhwh vuestro Dios”, hablando de la Tentación (N) y de la diez tentaciones en PsJonatán, referida a Núm 14,22. Y si vemos lo que comentan de Dt 6, 21-25 es la “Palabra de Yhwh” la que actúa y ordena la marcha a la tierra prometida. Cuando vemos otros textos significativos, por ej., Dt 26,1-10 en la presentación de las ofrendas y frutos “primicias del país que Yhwh tu Dios te da” se presentan ante “la Gloria de su Shekinah” (N), en “la morada de su Shekinah” (Ps. Jonatán, cf. pp. 195-199); o la mención de Labán en la confesión de Dt 26,5 y de las reflexiones sobre la esclavitud y los frutos excelentes y puros de la tierra prometida. Son pues formas de exégesis y paráfrasis de valor grande para comprender la forma de interpretar y recibir el texto bíblico respetando siempre su peculiaridad y su carácter sagrado. Es una lectura estimulante y agradable de estas tradiciones tan importantes para entender el mensaje de la Biblia y una contribución de gran valor que agradecemos al Prof. D. Miguel Pérez Fernández, a la Editorial y a los colaboradores de esta Biblioteca Misráshica, que esperamos continúe ofreciendo otras obras semejantes.

Fr. Rafael Sanz Valdivieso

## THEOLOGICA

**Casas, Eduardo**, *Teología de la experiencia de Dios*. PPC, Editorial y Distribuidora, S.A., Boadilla del Monte, Madrid, 2024. 362 pp. 22 x 14,5 cm.

Este hermoso libro del sacerdote y docente E. Casas es un tratado de teología profundamente espiritual y con la idea de que tenga una dimensión pastoral al exponer el misterio de Dios, tratado dogmático que ha enseñado durante años. El querer disponerlo con una orientación contemplativa no aminora la fundamentación dogmática, la afianza en la tradición espiritual católica tan rica y variada como nos enseñan los santos. Así se propone la teología como experiencia de Dios en la que saber y vivir son los dos aspectos dinámicos de quien acepta la gracia como energía personal y comunitaria. Es una forma de darle la importancia debida a la experiencia humana que puede mostrar las diferentes caras (poliédricas) de la experiencia de la persona, realidad objetiva e interioridad, sea en el ámbito estético, ético o religioso-espiritual (así en las pp. 11-19 introductorias). La experiencia de Dios desde la teología es el tema del cap. 2 (pp. 21-44) en la que se toca la imagen de Dios que la “Palabra revelada” contiene en las categorías bíblicas (p. 22) sin lenguaje filosófico ni dogmático, pero en muchos místicos y teólogos santos se ha expresado como sabiduría experiencial y ciencia espiritual en las que los principios teológicos son parte de la experiencia espiritual y de la teología más auténtica. De ahí que todos los misterios revelados por Dios son parte de la experiencia que se apoya en la Palabra de Dios como nos enseñan los santos que también “necesitan los letrados de la Iglesia” (Santa Teres de Ávila, cit. pp. 33-ss) que dan luz y avivan la conciencia y alientan la inteligencia mística (p. 39). La experiencia de Dios en la perspectiva católica es el núcleo medular de este libro, cap. 3 (pp. 45-294) expuesta en veintidós capítulos o secciones que explican los “presupuestos” que caracterizan desde la teología la experiencia de Dios, la revelación en el A. T., (pp. 45-49), en el N. T. como relación con la Trinidad (pp. 50-67) en la que es Dios quien concede participar en la relación que comparten las personas divinas, comunión intra-trinitaria en la que nos incorpora la gracia que nos regula (p.52ss), de ahí que la iniciativa de Dios sea siempre “gracia” y “don” divino, iniciativa suya (pp. 67-81) que no produce pasividad, sino la unión de voluntades en la “indiferencia” que lleva “al querer y hacer de Dios” (p.73) y a la purificación camino de la perfecta conformidad total con la acción de la gracia. Citas de poemas de santa Teresa y san Juan de la Cruz (pp. 75-78). Esta experiencia de Dios es lo que recibimos como anuncio de gracia y salvación, por lo tanto, no como doctrina (el *cómo de la fe*), sino como “contenido” (el *qué* de la revelación, sólo Dios es Dios y lo descubrimos en el diálogo e intercambio de la revelación, pp. 82-85). La revelación es así garantía de una relación con Dios y en esa el conocimiento que se vuelve experiencia y la Palabra de Dios la presenta como vinculante, así lo piden los profetas; la relación es interpersonal en la mediación en que la persona recibe no sólo lo que Dios dice, sino lo que Él es “auto-expresándose” (p. 89s), “auto-donándose” gratuitamente al ser humano destinatario, acción soberana y libre, una gracia que manifiesta la Trinidad en sus mediaciones. De ahí la importancia de la conversión como experiencia de Dios y aceptación gratuita trabajada por la gracia (p.93ss) para que sea un diálogo con el Padre, el Hijo y el Espíritu santo. De ahí se sigue que la experiencia cristiana de Dios es cristológica (sección 7ª del cap. 3, pp. 95-112) que se realiza en la comunión con Cristo para vivir en Dios. En esta comunión hay un dinamismo santificador que es propio de la acción del Espíritu Santo (sección 8ª pp. 112-124) y por medio de la gracia se propone una misión va por el camino de la santidad que es la vida de la Iglesia (pp. 124-153, sección 9ª) y más aún la posibilidad real de que la gracia sea el fundamento último querido por Dios de la frater-

nidad y de amor al prójimo (pp. 153-157); en esta fraternidad seda preferencia a los pobres, heridos y últimos (Mt 25 pp. 157-167) porque el gesto de amor hecho a Jesús en los pobres es experiencia genuina de Dios. Una experiencia única es la que muestra a María, la madre de Jesús, a quien se presenta el arcángel para decirle “el Señor está contigo”, es decir la plenitud de la gracia como fundamento de esta experiencia de Dios que da sentido a la mariología (pp. 168-186 sección 12ª); María es la persona que más perfectamente ha realizado en su vida la gracia de Dios y por eso dispensadora de gracia (p. 186). De ahí la indicación acertada de que la contemplación es el “espíritu” o el “núcleo” o “lo mejor” de la oración que se deja guiar por el “Espíritu Santo” (Rom 8,26) que nos lleva al encuentro con Dios, al trato de amistad con quien sabemos nos ama (pp. 187ss) o como propone citando a santa Ángela de Foligno “Si quieres comenzar a poseer esa luz [de Dios]” reza...” así como el discernimiento que afirma la humanidad misma siguiendo al Dios hombre Jesucristo (pp. 196-207 sección 14ª) con los riesgos inherentes (p.199s) y con el refuerzo integrador de la realidad que vivimos los seres humanos en nuestro mundo y ante Dios siguiendo el misterio de la encarnación (pp. 207-217, sección 15ª) pues el tiempo y el espacio, los vínculos. Humanos, son el medio ambiente donde se vive la experiencia de Dios (pp. 217-222) que nos lleva más allá del tiempo hasta la meta *escatológica*, la Trinidad (pp. 232ss). Esta experiencia nos lleva a comprender y compartir que Dios es amor por ser comunión trinitaria, y por tanto tendente a la alianza con Dios y con el hermano, amor contemplativo y activo, caridad creadora e integradora de todo nuestro dinamismo espiritual (p. 243ss) porque le mueve la gracia, aun cuando hay oscuridades (“noches”, pp. 246-267) y fe que es noche oscura para el alma, de ahí la perseverancia en el silencio y la necesidad de la ascética (la kénosis, pp. 258ss) que siempre deja la conciencia clara de que *Dios es siempre mayor* (p. 277s) de lo que nuestra mente alcanza y expresa nuestra palabra (pp. 268-281 sección 20ª), por eso la analogía es conveniente. La experiencia de Dios es siempre integradora como propone en las pp. 289-293 sin las tendencias a una espiritualidad autorreferencial y autónoma (espiritualidad de consumo), pues siempre nos deja el campo abierto de la comunicación y la comunidad. El cap. 4 (pp. 295-349) conclusivo y la propuesta de una armonía integral entre la vida y el contenido de la fe, entre evangelio y experiencia, permite disfrutar de este libro tan claro y a la vez tan denso en sus exposiciones, en su palpitante al ritmo de la gracia y de la actualidad con la que confrontarnos y aceptarla coherentemente. Es una lectura necesaria y recomendable.

Rafael Sanz Valdivieso

**Martínez Fresneda, Francisco**, *Jesús de Nazaret y Francisco de Asís*. Ed. San Pablo, Madrid, 2025. 331 pp. 21 x 13,7 cm.

Cuando termino de escribir este comentario a esta obra de “caro fratello” P. Martínez Fresneda, ha sido presentada en público en Murcia el pasado viernes día 26, septiembre de 2025; la obra es una propuesta de cercanía, es decir, para darle al lector un texto franciscano y el contexto evangélico, las raíces religiosas y teológicas (cap. I, pp. 19-86) partiendo de Dios Padre, la iniciativa es suya en absoluto, desde la creación de todas las criaturas, y en especial del ser humano, hombre y mujer, para dar con la historia de la salvación y la mirada penetrante y orante de Francisco de Asís, la visión adecuada de todos estos atributos reunidos en estas primeras páginas, “providente, salvador”, pero sobre todo “Padre” con todos los ámbitos en los que se aprecia la obra de Dios y su amor de alcance universal. Un segundo capítulo nos orienta hacia el significado de la misión y obra de Jesús, el Hijo

de Dios encarnado en el seno de María; es el contexto evangélico que tan profundamente captó Francisco de Asís (pp. 89-117) con el mismo itinerario: palabra de Dios o del Evangelio, palabra de Francisco de Asís y reflexión que centre la atención para creer en Él y actuar en consecuencia, pues sabiendo de él podemos encontrarle, experimentar (p. 124) y afianzar la interioridad tan baqueteado en estos tiempos exhibicionistas de todos modos y maneras dispersivas. De ahí que el evangelio nos haga discípulos si lo tomamos como una invitación, cap. tercero (pp. 119-234) una larga exposición de cómo podemos ser discípulos, o como nos propone Francisco de Asís, el estar con Cristo, que no significa “estar aislado o en una burbuja ideal”, sino vivir la presencia de Dios que en Cristo nos muestra su rostro y tener presente la salvación del prójimo; seguir la voluntad de Dios arraigados en la santa Caridad que da sentido a la vida cuando se comparte el bien personal y el común, desde la bondad y la misericordia; y esta mirada evangélica que nos enseña Francisco no nos la proporcionará ninguna inteligencia artificial por muy sutil y sofisticada que sea. Es una tarea de sabiduría humana y de gracia de Dios que nos regala por Cristo, con Él y en Él (cf. Gál 5,22-23). Los últimos acontecimientos en el cap. cuarto (pp. 235-284) nos ayudan a comprender la pascua de Jesús, su entrega personal y solidaria con la etapa final de la vida de Francisco, hasta el abrazo de la hermana muerte, cuando une su vida con la de Jesús y se vuelve consciente de la salvación eterna obra de Dios mismo y de su misericordia inagotable, por eso compone el Cántico de las criaturas, de Fray Sol, para alabar y bendecir al Señor y Creador, es decir, para restituir todo a Quien es el sumo bien y fundamento de todo. La última entrega del libro, la fe en la historia, cap. quinto (pp. 285-327) cierra este recorrido meditado y destilado desde la Escritura y el Evangelio pero con la mirada de Francisco de Asís, la mirada que percibe en todas las cosas y en todas las personas, el amor del Padre y del Hijo que desvela el Espíritu Santo, el Espíritu del Señor y su santa operación que dan paso al corazón limpio y puro, a la humildad y la paciencia, es el camino de la madurez cristiana que nos desliga del mal y nos encamina hacia la luz de Dios, la que destaca por la línea de sombra (que también en la vida se encuentra). Quien dese leer con calma y detenimiento tendrá el gusto y la alegría de sentirse confortado con tan justas y oportunas palabras.

Rafael Sanz Valdivieso

**Vilas Boas, Susana y Marín Mena, Tomás (coords.),** *Teología Europea. Memoria, sentido, futuro*. PPC, Madrid 2024, 462 pp. 17 x 10 cm.

Susana Vilas Boas y Tomás Marín Mena nos entregan una obra que trasciende el mero análisis académico para convertirse en un ejercicio de discernimiento sobre el lugar de la teología en la Europa contemporánea. Este libro, fruto del *I Simposio Internacional de Teología Europea* celebrado en Granada en 2023, reúne a diecisiete voces que dialogan desde diversas tradiciones intelectuales y geográficas, pero con un común denominador: la convicción de que la teología sigue siendo un faro indispensable para navegar las aguas turbulentas de nuestro tiempo.

La obra se organiza en tres momentos que siguen una línea de fondo clara: memoria, sentido y futuro. No es una estructura académica al uso, sino un recorrido que parte de las raíces heridas para abrirse a la posibilidad de reconciliación. La primera parte, centrada en la memoria, no se queda en la mera evocación del pasado, sino que se adentra en sus fracturas todavía vivas. Margit Eckholt, desde la Universidad de Osnabrück, muestra con lucidez cómo la teología puede convertirse en instrumento de reconciliación en una Europa aún



marcada por las sombras del siglo XX. En la línea de Paul Ricoeur, plantea la necesidad de traducir las memorias enfrentadas, de comprender el perdón no como gesto moral sino como categoría teológico-política, y de recuperar la esperanza escatológica como fuerza capaz de impedir que la violencia vuelva a tener la última palabra.

Susana Vilas Boas, desde la Universidad Católica de Lovaina, profundiza en esta línea al analizar el impacto de la memoria en la política y la religión. Su capítulo destaca por la manera en que entrelaza reflexión filosófica y sensibilidad pastoral, mostrando cómo las heridas del pasado - desde el Holocausto hasta los abusos en la Iglesia - exigen una hermenéutica de la vulnerabilidad que transforme el trauma en espacios de hospitalidad. Esta intuición es desarrollada posteriormente por Manuel Porcel Moreno y Miguel Córdoba Salmerón, quienes exploran el arte como lugar de encuentro entre víctimas y verdugos, entre el dolor y la esperanza.

Quizás sea Pablo Pérez Espigares quien lleve más lejos esta reflexión sobre la memoria. Su recuperación de Walter Benjamin para pensar una teología de la historia desde la perspectiva de las víctimas resulta particularmente provocadora. Frente a las narrativas del progreso que han justificado tantas formas de violencia, Pérez Espigares propone una teología mesiánica que interrumpa el “tiempo homogéneo y vacío” de la modernidad para rescatar a los vencidos del olvido.

La segunda parte del libro aborda sin tapujos la crisis de identidad que atraviesa la teología europea. Alexandre Palma, obispo auxiliar de Lisboa, diagnostica con realismo los desafíos que enfrenta la disciplina en el contexto académico actual, donde la presión por publicar en revistas de “impacto” amenaza con vaciar de contenido sapiencial la reflexión teológica. Frente a este panorama, Pablo Blanco Sarto, último Premio Ratzinger de Teología, ofrece un contrapunto al recuperar el pensamiento de Joseph Ratzinger sobre la relación entre teología y Iglesia. Su ensayo es un recordatorio de que la teología, cuando pierde su anclaje eclesial, corre el riesgo de convertirse en mero ejercicio intelectual.

João Manuel Duque propone una vía alternativa con su concepto de “teología descendrada”. Inspirándose en la teología de la cruz, argumenta que el centro de la reflexión teológica no está en sí misma, sino en Cristo crucificado “fuera de las murallas”. Esta intuición, desarrollada con rigor a lo largo del capítulo, abre perspectivas sugerentes para repensar la identidad de la teología en un contexto poscristiano.

Los desafíos del futuro ocupan la tercera y última parte del volumen. Nurya Martínez Gayol elabora una eclesiología sinodal basada en la perijóresis trinitaria como modelo relacional, mientras Ianire Angulo Ordorika analiza los abusos en la Iglesia no solo como fallo disciplinario, sino como síntoma de un problema teológico más profundo. Su argumento, según el cual ciertas espiritualidades de la obediencia uncional han creado terreno fértil para la cultura del abuso, resulta particularmente incisivo.

El libro culmina con tres contribuciones que iluminan los desafíos del futuro desde ángulos complementarios. Ángel Viñas Vera recurre a Kierkegaard para cuestionar los fundamentos de la tecnocracia europea; Paula Sánchez Romero diagnostica el nihilismo contemporáneo como forma de “desarraigo ontológico”; y Mariola López Villanueva propone la espiritualidad de la “amistad social” inspirada en Madeleine Delbrél como antídoto contra la fragmentación moderna.

El volumen se cierra con un conmovedor fragmento de Pilar Pena Búa, profesora de la Universidad Loyola recientemente fallecida, cuyo texto póstumo condensa en pocas líneas el alma de todo el proyecto: “El amor diálogo entre Dios y el hombre es la única respuesta al grito de la tierra y de los pobres”.

*Teología Europea. Memoria, sentido, futuro* es una obra necesaria para quien crea que la teología, cuando se ejerce con rigor y audacia, sigue siendo faro indispensable en la noche de

nuestro tiempo. Los coordinadores han logrado aquí algo poco común: un diálogo plural que no renuncia a la profundidad, un diagnóstico lúcido que no cae en el derrotismo, una mirada esperanzada que no elude las preguntas incómodas. En definitiva, un libro que demuestra que la teología europea, lejos de ser reliquia del pasado, sigue teniendo mucho que decir a un continente en busca de alma.

Bernardo Pérez Andreo

**Wozna, Antonina**, *Mary Daly's (1928-2010) Theological Method of Ontolinguistic Hermeneutics*, Springer, Basel 2024, 219 pp., 15 x 21 cm.

Cuando una tesis doctoral logra convertirse en libro, y más aún, cuando dicha publicación se ofrece en inglés, es señal clara de que estamos ante una obra que ha superado las limitaciones habituales de los trabajos académicos al uso. Pero si, además, lo que se presenta es una investigación pionera que introduce en el debate teológico hispano la voz provocadora, lúcida y visionaria de Mary Daly, entonces no cabe sino recibirla con entusiasmo y gratitud. Esto es exactamente lo que ha conseguido Ewelina Anna Wozna con su tesis doctoral, *Mary Daly's Theological Method of Ontolinguistic Hermeneutics*, dirigida en el Instituto Teológico de Murcia por quien ahora escribe estas líneas.

Esta recensión, más que una fría evaluación, es un reconocimiento y una celebración. Reconocimiento del rigor, la profundidad y la valentía de una investigadora que se atrevió a entrar en los abismos más incómodos de la teología feminista, y celebración por el hito que supone poner en el candelero teológico de lengua española la figura de Mary Daly, una de las teólogas más influyentes —y más incomprendidas— del siglo XX.

La obra comienza con una introducción que no se limita a contextualizar el trabajo, sino que nos ofrece ya una clave hermenéutica: leer a Daly no es solo un ejercicio intelectual, sino un acto de resistencia y recreación del lenguaje. Wozna no se parapeta tras una supuesta neutralidad académica, sino que abraza el desafío de dejarse afectar por la radicalidad ontolingüística de Daly, lo cual convierte su investigación en un proceso de transformación personal y teológica. Ya desde el inicio se aprecia la voz de una autora que ha entendido que hacer teología es mucho más que hablar de Dios: es hacer posible que Dios hable —o calle— de otra manera, desmantelando las estructuras patriarcales que han secuestrado el discurso sobre lo divino.

En el primer capítulo, Wozna traza un retrato cuidado de Daly, mostrándonos su itinerario vital desde su formación escolástica hasta su ruptura con la Iglesia católica y su conversión en filósofa herética. No es solo un repaso cronológico; la autora logra captar los momentos de quiebre y epifanía que marcaron el giro radical de Daly hacia una teología de la liberación femenina en clave ontológica y lingüística.

Especialmente valioso es cómo se destacan las tres grandes etapas de Daly: la fase de crítica teológica (*The Church and the Second Sex*), la de reconstrucción mítica (*Beyond God the Father*) y la de escritura transgresora (*Gyn/Ecology* y más allá). En esta periodización se vislumbra no solo una evolución conceptual, sino una transformación existencial que Wozna presenta con admiración crítica. Pero, es el segundo capítulo, sin duda, el corazón de la tesis. Aquí Wozna se adentra en la propuesta metodológica de Daly, caracterizada como una *ontolinguistic hermeneutics*, es decir, una hermenéutica en la que el lenguaje no solo describe la realidad, sino que la crea, la destruye y la transforma. En este punto, la autora muestra una madurez teológica admirable, al no reducir la propuesta de Daly a una

poética del exceso, sino al comprenderla como una reconstrucción simbólica del mundo desde el grito de las mujeres.

Este capítulo es especialmente denso y revelador. La autora explica con claridad cómo Daly abandona el lenguaje patriarcal de la teología clásica, para explorar y crear un lenguaje que brota de la experiencia corporal, mítica y simbólica de las mujeres. El neologismo no es capricho, sino herramienta de subversión. El juego lingüístico no es ornamento, sino resistencia ontológica. Por ello, Wozna muestra que la metodología de Daly no puede entenderse sin su crítica al lenguaje como estructura de poder. En este sentido, la autora capta bien la resonancia entre la teóloga estadounidense y otras figuras como Luce Irigaray o Hélène Cixous, sin perder de vista la originalidad y radicalidad específica de Daly.

El tercer capítulo profundiza en la dimensión teológica de esta hermenéutica lingüística. Aquí Wozna se atreve a pensar la cuestión de Dios desde el desplazamiento que Daly propone. Si Dios ha sido construido como “padre” desde un lenguaje patriarcal, ¿es posible hablar todavía de Dios? ¿O hay que abandonar ese lenguaje y, con él, esa teología? La respuesta de Daly, como bien expone Wozna, no es una negación atea, sino una reconfiguración ontológica: lo divino no desaparece, sino que se transmuta en lo que ella llama *the Wild*, *the Spinster*, *the Hag*, figuras que evocan una alteridad femenina insurgente, más allá del control simbólico del patriarcado. La autora analiza con maestría estos conceptos, sin trivializarlos ni convertirlos en simples metáforas, sino entendiéndolos como símbolos teopoéticos de una espiritualidad liberadora. Por eso, Wozna acierta también al subrayar que esta reformulación del discurso teológico no es meramente conceptual, sino performativa: es en el acto de decir, de narrar, de invocar, donde se despliega una nueva ontología.

El último capítulo se dedica a las recepciones, críticas y posibilidades de relectura de Daly en el contexto contemporáneo. Aquí Wozna no se limita a presentar las objeciones (a veces violentas) que la teología académica —incluso feminista— ha dirigido contra Daly, sino que ofrece también una reflexión crítica y respetuosa sobre los límites de su propuesta. Particularmente valiosa, en este sentido, es su atención a las críticas poscoloniales y de mujeres racializadas, que han cuestionado el carácter blanco, occidental y de clase media de la experiencia que Daly universaliza. Wozna no evade estos desafíos, sino que los incorpora como parte del necesario ejercicio autocrítico de toda teología que aspire a ser liberadora.

La conclusión no es una simple recapitulación, sino una verdadera exhortación: leer a Mary Daly hoy es un acto teológico urgente. Wozna no lo dice con estridencia, sino con convicción serena. Daly, como Simone Weil o Dorothee Sölle, es de esas pensadoras que no dejan indemne a quien las lee. Su palabra desgarrar, incomoda, transforma. Wozna ha sabido recoger esa palabra y presentarla al mundo hispano con respeto, profundidad y creatividad, de ahí que me permita decir que el valor de esta tesis, ahora publicada en inglés, no es solo académico. Es también eclesial, espiritual, profético. Coloca en el horizonte teológico la pregunta por el lenguaje, por el cuerpo, por la alteridad, por Dios más allá del Padre. Y lo hace desde la experiencia encarnada de una mujer que se atrevió a escribir desde el margen, para hacer estallar el centro.

Con esta obra estamos ante una teología que escucha las voces silenciadas, que nombra lo innombrable, que sueña con otros mundos posibles. Y en ese sueño, sin duda, la voz de Mary Daly —y la pluma de Antonina Wozna— tienen mucho que decir.

con voz, con memoria. Una teología en danza, en *ruah*, en metáfora.

Bernardo Pérez Andreo

**Zizioulas, Ioannis**, *Teología en perspectiva escatológica. El futuro siempre presente*. Traducción del inglés por Juan Manuel Cabiedas Tejero. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2023. 381 pp. 22,7 x 15 cm.

El autor de este ensayo teológico Ioannis Zizioulas (Atenas, † 2023) fue profesor de la Universidad de Tesalónica y profesor visitante de universidades en Edimburgo, Glasgow, Ginebra y Londres antes de ser nombrado metropolitano de Pérgamo. Ha estudiado y desarrollado el fundamento eucarístico de la Iglesia, la eucaristía es constitutiva de la Iglesia, ha propuesto una ontología personal desde el bautismo, no sólo como individuo persona, también como dimensión comunitaria, eclesial, y ha contribuido al diálogo ecuménico, participando en reuniones interconfesionales; cuando el Papa Francisco publicó la encíclica *Laudato Si'* en 1915, uno de los que hicieron su presentación pública fue Ioannis Zizioulas; en la edición inglesa original de 2023 llevaba un prefacio del Papa Francisco (pp. IX-X), que el editor español ha omitido. El ensayo que tenemos delante comprende seis caps., de los que el primero (pp. 9-75) titulado “En el principio era el final”, propone la escatología como una visión que abarca pasado, presente y futuro, ya que la historia está organizada hacia la meta trascendente en la que se recapitulan los sucesos y acontecimientos; por tanto, no se resume la escatología a lo que significan los novísimos y a la consumación del mundo, sino a la forma de entender el Reino de Dios y la esperanza de su acción en la vida como manifestación o epifanía de las realidades celestiales; la eucaristía es una afirmación permanente de la espera en la venida del Señor, anunciando su muerte y resurrección hasta que vuelva. La resurrección es la prueba del amor que supera la muerte, lo cual alcanza también a la ontología que entra bajo la acción de la gracia. La escatología y la ontología es el tema del cap. 2 (pp. 77-129) porque la escatología favorece la afirmación del ser, no como cuestión meramente metafísica sino como futuro para los seres y para la misma historia orientada al día constitutivo que le da sentido, le asegura un futuro. La escatología, pues, no es sólo la bienaventuranza del juicio final, sino la recapitulación de todo en Cristo y en Dios Padre, por tanto, la creación entera consumada devuelta a su esplendor (cap. 3, pp. 131-190) lo que significa que la creación no tiene un ser eterno, ni es inmortal, es una propiedad exclusiva de la naturaleza divina, que por don gratuito le será concedida al final de la historia; por eso la creación está orientada hacia ese fin, hacia el encuentro con Dios, porque el ser eterno es causa de la creación (p. 173ss). Son de una claridad notable las páginas sobre la ontología icónica que no sea sólo pensamiento, sino acontecimiento, en el cual están también las personas y su alteridad que habla de los demás y propone comunión con los que te ven y te afirman como se desprende de la Trinidad, el Padre se deja ver en su eikon, se ve a sí mismo en ella, en la comunión de personas (pp. 184ss). La caída, la pérdida de la perfección moral y natural, no es tanto un episodio del fracaso de la creación original, sino el comienzo de la historia que camina hacia su objetivo final, para cumplir el propósito de Dios, que la creación buena llegue a ser “muy buena”, que es la perspectiva escatológica (cap. 4, pp. 190-238), que será para el ser humano la theosis, esto es lo que pierden Adán y Eva por la desobediencia, la inmortalidad a la que estaban destinados; pero la humanidad pecadora lo es por referencia al que “es sin pecado”, es decir al “hombre perfecto” que es Cristo, el que es causa ontológica de Adán hacia el cual camina para alcanzar la perfección propia del eschaton; Adán no fue creado “constitutivamente perfecto”, sino “apto para recibir la virtud” por eso el último Adán es causa de esta criatura sin perfección en sí misma. En el cap. 5, es donde se tocan los puntos clásicos de la escatología, juicio final e infierno y el problema del mal y del “recuerdo del mal” (pp. 239-274) o el rencor que imprime el mal en la mente y desencadena el querer el mal y darle existencia. Son muy

claras las páginas dedicadas al infierno (= estar separado de aquel que ama y es amado, p. 267) y la eternidad del mismo como castigo y consecuencia de la retribución que se opone a la fe en el amor de Dios, de ahí la idea de la apocatástasis o restauración participativa en la obra de Dios, cuando nuestra libertad y nuestra voluntad vean la conformidad con la Dios. Ahí también será realizada la deificación a semejanza de la eternidad de Dios (sin principio). Son muy importantes las portaciones que hace desde Máximo el Confesor y la consideración de la escatología y la eclesiología, que en la eucaristía “reúne” a los individuos y logra la unidad; la eucaristía no es un encuentro individual con Dios, pues la comunión eucarística vincula nuestra salvación con la de los demás, por eso es “antídoto” contra el infierno (p.268s), pues nadie se salva solo. El cap. 6 y último trata de la escatología y el tiempo litúrgico (pp. 275-347), la experiencia litúrgica es vida de los cristianos que debe ser relevante para la vida diaria, pues la celebración del misterio divino es también teología vivida. S un libro de gran profundidad teológica y de estimulante reflexión sobre los aspectos prácticos que pueden iluminar la vida Cristian, la profesión de la fe animada por la caridad que fundamenta la esperanza (Gál 5,6). Es un gran acierto el haberlo publicado.

Rafael Sanz Valdivieso

## PHILOSOPHICA

**Díaz, Carlos - Grande Sánchez, Pedro José, *Antropología filosófica. El personalismo comunitario*, Editorial Bookman, Madrid 2024, 520 pp., 15 x 21 cm.**

En tiempos de vértigo ontológico, cuando ya no sabemos bien qué somos ni qué queremos ser, se vuelve urgente retornar a la pregunta radical: ¿qué significa ser humano? Esa pregunta no es ni antigua ni moderna, es eterna. Pero cada época la formula desde sus heridas. Y hoy, en un mundo roto por el individualismo, saturado de narcisismo y empobrecido de comunidad, esa pregunta exige una respuesta que no se contente con definiciones funcionales ni con teorías psicológicas de ocasión.

Carlos Díaz, filósofo que lleva décadas pensando la persona como quien ama lo que piensa, y Pedro José Grande Sánchez, que se le suma en este esfuerzo de lucidez compartida, nos ofrecen en este volumen no una antropología neutra, sino una que arde. Porque aquí no se estudia al ser humano desde fuera, como quien disecciona un cadáver, sino desde dentro, como quien se sabe también cuerpo vivo en búsqueda de sentido. Lo que ambos autores hacen en *Antropología filosófica. El personalismo comunitario* es convocarnos a una meditación radical sobre la persona, no como idea ni como concepto, sino como presencia concreta, frágil, relacional y, sin embargo, abierta al absoluto.

El personalismo comunitario que se despliega en estas páginas no es una moda intelectual ni una reacción piadosa frente al nihilismo. Es una afirmación radical de la dignidad inalienable de cada ser humano, en cuanto llamado a existir no en el aislamiento sino en comunión. Aquí no hay lugar para el mito del yo autosuficiente, ni para el sujeto cartesiano encerrado en su conciencia. Tampoco hay refugio en los esencialismos que reducen al ser humano a una sola de sus dimensiones. Al contrario, lo que se nos propone es una mirada integral: la persona como cuerpo, como libertad, como apertura, como proyecto, como don.

Uno de los grandes aciertos del texto es su modo de hilvanar lo filosófico con lo existencial, lo teórico con lo comunitario. No hay en estas páginas nada de academicismo estéril.

Cada afirmación nace de la vida y remite a la vida. Como bien señala Carlos Díaz en otras de sus obras, no se trata de pensar para sobrevivir, sino de pensar para vivir humanamente. Esta obra es, en ese sentido, una contribución no sólo a la antropología filosófica sino a la pedagogía de la humanidad.

En el fondo, lo que Díaz y Grande nos ofrecen es una respuesta a la gran desafección contemporánea. Vivimos en sociedades cada vez más conectadas y cada vez más solas. El otro se ha vuelto amenaza o decorado, pero rara vez aparece como tú. Por eso esta antropología es comunitaria: porque sin el otro, la persona no llega a ser. Porque el rostro del otro no es obstáculo sino revelación. Porque ser persona es, ante todo, estar llamado por alguien, responder a una vocación relacional. Aquí resuenan las voces de Emmanuel Mounier, de Martin Buber, de Gabriel Marcel, pero no como citas, sino como ecos vivos que se renuevan.

La comunidad, sin embargo, no es aquí masa ni colectividad indiferenciada. Es comunión sin absorción, vínculo sin violencia, pertenencia sin clausura. Es la posibilidad de un nosotros que no niega al yo, sino que lo realiza. Y ese nosotros no es una construcción ideológica, sino una experiencia concreta que se da cuando dos o más personas se reconocen mutuamente en su alteridad, en su misterio, en su vocación común a lo trascendente.

El texto también se atreve a tocar un tema muchas veces esquivado por la filosofía: la educación. Y lo hace no desde la técnica, sino desde la ontología. Educar es, para los autores, un acto de hospitalidad ontológica: acoger a otro en su proceso de devenir persona. Educar es formar sin deformar, acompañar sin suplantar, abrir horizontes sin imponer caminos. En esta clave, la educación se convierte en el acto más radicalmente personalista que puede darse en una sociedad: apostar por la humanidad del otro, incluso cuando todavía no ha despertado del todo.

En tiempos donde la eficacia lo devora todo, y donde la lógica del rendimiento convierte a las personas en recursos o en obstáculos, este libro es una declaración de resistencia. Resistencia contra la despersonalización, contra la cosificación, contra el olvido del otro como misterio. Pero no es una resistencia amargada, sino esperanzada. No se trata de nostalgias de un humanismo perdido, sino de la afirmación de que todavía es posible construir humanidad, si volvemos a colocar en el centro la experiencia de la persona como ser-en-relación.

La escritura, sobria y precisa, no busca ornamento sino verdad. A veces se enciende en imágenes que remiten a la experiencia cristiana de la alteridad —sin convertir el libro en una teología—, otras veces se deja conducir por el rigor de la lógica filosófica. Pero nunca se aparta del corazón: todo lo que aquí se piensa, se piensa con pasión. Y eso se agradece.

*Antropología filosófica. El personalismo comunitario* es, en definitiva, un libro para quienes aún creen que pensar al ser humano es un acto político, ético y espiritual. Para quienes no se resignan a que la persona se disuelva en las estadísticas ni en los algoritmos. Para quienes buscan, en medio de la intemperie contemporánea, una palabra que no sea un grito desesperado, sino una promesa compartida.

Carlos Díaz y Pedro José Grande Sánchez nos entregan aquí no solo un tratado de antropología filosófica, sino una pedagogía del cuidado, una ética del rostro, una metafísica de la proximidad. En un mundo que ha perdido el nosotros, este libro nos recuerda que no hay yo sin tú, ni humanidad sin comunidad. Y eso, hoy, no es solo una tesis: es un acto de esperanza.

Bernardo Pérez Andreo

## VARIA

**Boo, Juan Vicente**, *33 miradas del papa Francisco. Los años decisivos*, Editorial San pablo, 2025, 162 pp., 21x14 cm.

Cuando se ha elegido un nuevo papa, la Iglesia sigue caminando y siempre es bueno recordar aquello que vivió el anterior papa Francisco y sobre todo como desde una mirada externa somos capaces de comprender como vivió los momentos difíciles del pontificado.

No cabe duda que no fue fácil gestionar una situación en la Iglesia que necesitaba un cambio de perspectiva para volver a situarse en medio de una sociedad, de la cual se había alejado y la cual se había alejado de las personas creyentes, perdiendo todo tipo de influencia y reduciéndose a algo íntimo olvidando la importancia de lo público.

El papa Francisco en 33 miradas nos descubre aquellos pasos que tuvo que dar para revitalizar la Iglesia, algunos de ellos no muy comprendidos no ya sólo por la sociedad sino por los mismos católicos. Y no debemos olvidar que ha sido en los preámbulos a este cónclave donde los católicos son los que más han atacado a algunos cardenales, como si de un mundo político se tratase.

En este libro descubrimos a un hombre que en su actuar en medio de la sociedad y en su toma de decisiones ha partido siempre de la confianza en Dios, por ello sus palabras: “la serenidad es un regalo de arriba”.

Partimos de aquí para entender que fue un papa que supo abrir los puestos de gobierno del Vaticano a las mujeres teniendo claro las variaciones que ello llevaría consigo. Supo estar al lado de las minorías, no sólo hablamos de los pobres sino de las minorías culturales que eran y son avasalladas por las grandes multinacionales. Por eso sus encíclicas sobre la casa común eran encíclicas sobre los descartados de la sociedad, el cuidado de las personas por ser obra de un mismo creador, a fin de cuentas, viviendo la fraternidad universal.

Fue un hombre que nos enseñó a orar en la adversidad, en el recuerdo quedan las imágenes de la plaza de San Pedro en el confinamiento por el COVID.

Pero fue un hombre de Iglesia que busco la sinodalidad y la participación del pueblo de Dios en la vida de la Iglesia, invitando a la escucha para construir una Iglesia de todos y para todos. Por eso sufrió cuando en determinadas iglesias se produjeron rupturas y enfrentamientos entre hermanos católicos que llevó a rondar el cisma entre católicos.

Pero supo hacer presente a la Iglesia en la sociedad por medio de la diplomacia, dando ejemplo de escucha y de posición sería en defensa de la Iglesia en medio de un mundo que pretende arrinconarla. Se dio cuenta de las novedades que se presentan como es la inteligencia artificial, tratando de evitar el que todo se debe dar en el momento para aprender a saborear los momentos y la relación entre personas reflejo del amor de Dios. Por ello, invitaba continuamente a la reconciliación evitando el odio.

En definitiva, alguien que nos enseñó a caminar juntos como miembros de una misma Iglesia, amados por Dios.

En definitiva, un libro muy recomendable para aprender del Papa Francisco como avanzar siendo iglesia que cree y espera.

Miguel Ángel Escribano Arráez

**Khalaf, Elena**, *La Chiesa scomparsa di Santa Chiara a Venezia*, Editorial Cenro Studi Antoniani, 2024, 430 pp., 24x17 cm.

No cabe duda que el Centro de estudios Antonianos con sede en Padua, está publicando una serie de obras interesantes de historiadores que tratan de recordar y recuperar aquellos elementos arquitectónicos que a lo largo de la península itálica se han venido dando.

Es el caso de la obra que presentamos, como toda obra no sólo hace referencia al nivel arquitectónico o pictórico, sino también a la teología que tras esos elementos arquitectónicos se puede descubrir.

Hablamos de una iglesia desaparecida den el territorio de Venecia, pero no podemos olvidar lo que este edificio supuso. En primer lugar, el estudio de cómo era este templo y su desaparición tras el incendio que la asoló en el año 1572, así como otros edificios de la ciudad, es verdad que en principio estaríamos hablando de una iglesia medieval, cerrada y oscura cómo eran las de la época y como se reconstruyó ya como un complejo religioso y no sólo un templo peculiar de época.

Pero para entender un edificio y en este caso un templo dedicado a una santa tan querida en Italia y en la Orden, debemos saber quiénes eran las primeras monjas que llegan a Venecia a vivir en el monasterio, y junto con las hermanas, algo que era muy importante a la hora de abrir un monasterio nuevo que no son otras personas sino aquellas que se encargan de cuidar que no les falte el alimento y aquello jurídicamente hablando que necesitan para que se les autorice a abrir un monasterio, debemos recordar que en aquellos tiempos no se podía abrir un monasterio sin más, sino que debían tener garantizado el sustento y lo necesario para mantener el mismo.

Pero como suele pasar cuando se abre un misterio, sobre todo cuando se asienta es ver, y es o que hace el autor del libro, como ese monasterio va creciendo y tiene importancia dentro de la vida de la ciudad no sólo por el buen número de hermanas que lo componen, sino la influencia espiritual y artística para la ciudad de Venecia.

Por eso el autor nos habla de a quién pertenece el monasterio, no olvidemos que el voto de pobreza impide a las hermanas tener posesiones, por ello es importante ver de quién es el monasterio y el estudio de su titulación, lo cual nos lleva a la influencia de las monjas en la nobleza veneciana, cuál es su relación con el patriciado veneciano, y su influencia a la hora de conseguir bienes para el monasterio y para aquellos que se acercan a él en busca de influencias.

En este entramado de relaciones se hace importancia el papel de las abadesas, no son meras hermanas sin formación, sino hábiles en la relación con las personas. Y junto con ellas ya aparecen los hermanos de la primera Orden que empiezan a tener relaciones con las hermanas y ser sus defensores ante las situaciones vitales con las que se encuentra el monasterio y las monjas que allí morán, no olvidemos que ya cada vez jóvenes de la nobleza empiezan a entrar en la vida contemplativa del monasterio.

Esto nos lleva a dos elementos importantes con los que termina esta primera parte del libro, la Escuela de Santa Clara, no olvidemos que hay que formar a las monjas que entran dentro de un nivel social, tan importante como ceder espacios para ser enterrados en el monasterio y la celebración de eucaristías por el descanso eterno de las ánimas, ambos elementos que fomentarán la entrada de bienes económicos para el mantenimiento y enriquecimiento artístico del monasterio y la recepción de testamentos por parte de gente noble, lo cual fomenta la devoción y la visita a los monasterios así como la recepción de obras de arte.

En la segunda parte se centra en la labor que el pintor Paolo Veneziano llevo a cabo en la Iglesia de Santa Clara, como se restauró y las correcciones que se tuvieron que hacer de la pintura que adornaba el templo tras la invasión napoleónica. Como no puede ser de otra forma y visto la dificultad de encontrar documentación siempre surge la dificultad de encontrar la



época exacta en que intervino el pintor en la Iglesia de Santa Clara, y un recorrido por la vida del pintor, resaltando su dudosa situación económica y lo que se llevó en la pintura de la Iglesia.

Una vez resuelta la ambientación y datación del pintor y su trabajo en el templo, pasamos a analizar la estructura de la obra que realiza, para comprender lo que él quiere plasmar y descubrir que no son pinturas inconexas, ni separadas entre si. Tras ello analizamos que todo está coronado con la pintura de la Coronación de la Virgen y tras semejante obra que enmarca todo lo demás descubrimos los tres niveles en los que se desarrolla el resto de pinturas.

Unido al estudio de la Iglesia para llegar a conocer al pintor se hace un estudio muy interesante de los manuscritos que en línea indirecta se han podido estudiar para llegar a conocerlo.

Concluye la obra con dos apéndices, que son lo que más interesa de estos libros ya que son fuente para investigadores, en el Apéndice A nos encontramos la crónica del monasterio, el testamento de un benefactor y lo que es muy interesante el ritual de vestición del hábito del siglo XV de las novicias que entraban en el monasterio.

El Apéndice B se centra en una serie de tablas que muestra las monjas que habitaron el monasterio en los siglos XIII, XIV y XV, así como la escuela que allí había y las peticiones para ser sepultado en el monasterio, como señalábamos en el capítulo anterior, peticiones de los donantes y benefactores del monasterio.

En definitiva, una obra que para los investigadores es muy interesante y redescubre un monasterio desaparecido y que tuvo gran importancia en la vida eclesial y social de Venecia.

Miguel Ángel Escribano Arráez

**Santa Catalina de Bolonia, Clarisa, *Las siete armas espirituales. Iluminada Bembo. Espejo de Iluminación.*** Introducción, traducción y notas de Fermín LABARGA. Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2024. 233 pp. 20,5 x 13,5 cm. (Biblioteca Medieval, 1).

Santa Catalina de Bolonia (1413-1463), Clarisa observante del monasterio de Corpus Domini en Bolonia, canonizada en 1712 por el Papa Clemente XI, patrona de los artistas, escritora, mística, autora de este libro que aquí presentamos; lo ha traducido y presentado en el estudio introductorio, detallado y minucioso (son 129 páginas más otras once de bibliografía) el Prof. Fermín LABARGA, de la Universidad de Navarra, es la primera entrega de Biblioteca medieval de Ed. Ciudad Nueva. La obra de la autora se titula “Las siete armas espirituales” (pp. 1-92) a la que se ha añadido la obra de quien fue su discípula, secretaria y ayudante, Iluminada Bembo, “Espejo de iluminación”, que es la primera vida de Santa Catalina De Bolonia, y un testimonio directo de su santidad personal y sus costumbres, gestos y virtudes, la obediencia y la humildad, como bien indica el editor español. La obra ya era conocida para el lector español, aunque de restringida difusión (p. CXXXI-CXXXII donde indica la edición en Madrid 1716 y la publicada en Madrid 1914, traducida por Mariano Martínez OFM; en 1997 se tradujo y editó la obra titulada Doce jardines, obra mística compuesta por dos cartas dirigidas a una desconocida hermana clarisa; es un tratado ascético que sigue las tres etapas del camino espiritual, incipientes, proficientes y perfectos). Al traductor y editor le agradecemos esta presentación tan detallada de la persona y de la obra, como indica en la introducción: la experiencia de su vida espiritual puesta por escrito no es tanto una autobiografía espiritual, sino un tratado que ofrece lo que ella consideraba útil y provechoso para los demás (p. LVIII). En la estructura de la obra se cuentan los diez capítulos más el prólogo (pp. 3-8), exponiendo las seis primeras armas (pp. 8-22) que de forma esquemática enumeramos Pról [12 p. 6]: (1) Diligencia, solicitud para obrar el bien; (2) Cautela de sí, creer que uno por sí mismo no puede hacer nada que sea realmente

bueno; (3) Confiar en Dios y, por su amor, no temer nunca la batalla contra el mal, tanto externa como dentro de nosotros; (4) Recuerdo de la gloriosísima peregrinación (= vida) de aquel inmaculado cordero, hechos y las palabras de Jesús, sobre todo su pasión y muerte; (5) Recordar que nos hemos de morir; (6) Memoria en la mente los bienes del Paraíso, saberse vencer a sí mismo; pone fin a estas armas advirtiendo de la posibilidad de ser engañados por el diablo, bajo apariencia de bien; a partir del arma séptima comienza la segunda parte: (7,6) Tomar el arma de la Sagrada Escritura, a ejemplo de Cristo en el desierto, de la Virgen Madre de Dios, llevándola siempre en el corazón para que oriente todos nuestros pensamientos y acciones (pp. 22-65]; en esta parte segunda está su experiencia más personal. La tercera parte comprende los caps. VIII-X (pp. 65-92) con otra experiencia personal y con el propósito de “escribir y no ocultar todo aquello que Dios le ha hecho ver y comprender” (p. LX, la descripción parece ser una confesión personal, pp. 23ss, así también en p. 72s), destacando la virtud de la obediencia como especialmente propia de la vida claustral, clave de la existencia de quien se consagra a Dios (p.69s maestro de obediencia es Cristo Jesús). En esta tercera parte hay páginas de muy clara devoción eucarística (pp. 66ss, propias de la tradición de las clarisas), a la vez que enmarcada en la fe trinitaria y cristológica, sin olvidar la colaboración de María, la Madre de Jesús, con sus poemas –laudi–, de referencias a las primeras etapas del monasterio de Ferrara (las fundadoras y las continuadoras, pp. 71, 81ss, 91), concluyendo con esa carta final de despedida y de difusión y enseñanza de este tratado espiritual. La segunda parte de esta edición es la que ofrece el “Espejo de iluminación”, testimonio biográfico de la vida de Santa Catalina de Bolonia (pp. 95-221) terminado de escribir el año 1469. La realidad es que completa muy bien las exposiciones del tratado, y resume en puntos clave no sólo del tratado, también de otros escritos (cf. p. 104) y puntos concretos como los que propone en p. 105 que reformula lo expuesto en las Siete armas; son los cinco primeros grados de la vida ascética, con otros cinco (pp. 106-107) y un tercer grupo de cinco (pp. 107-108) que son las tres etapas de la vida espiritual. Esta “biografía espiritual” describe en estas secuencias numeradas lo principal de la enseñanza de Santa Catalina de Bolonia, con enumeración pedagógica de la practica espiritual (cf. p. 123-125 las virtudes sobre todo la obediencia hasta el amor a Dios; cf. también las pp. 135-139), dela forma de recitar el oficio divino (cinco condiciones pp. 140-141 con reverencia y sin somnolencia, recitarlo sin interrupción, en el silencio atento, de forma pausada y clara, con gran fervor). Son de gran actualidad las condiciones para prepararse a la oración y su práctica (pp. 151-152) para elevar la mente a Dios. Es este “Espejo”, en efecto, una memoria agradecida y vivida de lo que significó el “magisterio” espiritual de Santa Catalina de Bolonia. La edición es correctísima y de una cuidadosa anotación, detalladas explicaciones y ajustados comentarios que ayudan a una lectura más provechosa.

Rafael Sanz Valdivieso

**Wozna, Antonina y Martínez Cano, Silvia (Eds.),** *Hermenéuticas y metodologías teológicas feministas. Cartografías de una diversidad*, Verbo Divino, Estella 2025, 237 pp., 15 x 21 cm.

Me es muy grato poder reseñar esta obra fruto del trabajo de coordinación de dos investigadoras solventes que conozco desde hace años y que han demostrado un camino de profundización en una teología feminista seria que enfrenta las dificultades de un mundo extraño. *Hermenéuticas y metodologías teológicas feministas*, coordinada por Silvia Martínez Cano y Antonina Maria Wozna, se presenta como un hito en el camino de las teologías feministas

en el ámbito hispanohablante. Se inscribe dentro del marco de reflexión de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) y recoge los frutos de un seminario celebrado en 2022, en el que se reflexionó sobre el estatuto epistemológico, hermenéutico y metodológico de las teologías feministas contemporáneas. Este libro es, por tanto, tanto un mapa como un laboratorio: cartografía lo ya recorrido y experimenta con nuevas formas de articular la experiencia de Dios desde lo femenino, lo corporal, lo plural y lo situado.

Como en la tradición de la teología crítica liberadora, esta obra no se limita a describir ni a repetir modelos ya establecidos, sino que se adentra en las zonas de frontera entre epistemología, espiritualidad, arte, ciencia y compromiso político. Se reconoce el caleidoscopio como metáfora estructurante del volumen: múltiples espejos y fragmentos que, al girarse, revelan nuevas constelaciones de sentido. Esta metáfora, lejos de dispersar el horizonte teológico, lo fecunda.

La introducción expone los objetivos de la obra coordinada: explorar la pluralidad de métodos de las teologías feministas, someterlos a crítica y trazar líneas de confluencia y divergencia. Desde el inicio se apuesta por una epistemología situada, que reconoce la corporalidad, la espiritualidad y la racionalidad como dimensiones inseparables del quehacer teológico. Se desafía la posibilidad de un “nosotras” unificado, a la vez que se reconocen los vínculos que pueden emerger en la fragilidad compartida y en las luchas comunes.

El capítulo inaugural cumple una doble función: sistematiza el horizonte epistemológico de las teologías feministas y ofrece un análisis crítico de las tensiones metodológicas. Se parte del rechazo a la “metodolatría” de la ciencia moderna y del dismantelamiento de los presupuestos androcéntricos de la teología tradicional. La propuesta es cartográfica: no se impone una metodología única, sino que se traza un mapa de convergencias, disensos y posibilidades. Por eso, las autoras destacan la tensión entre particularidad y universalidad, entre lo contextual y lo teológico. Se subraya que toda teología feminista es, ante todo, una hermenéutica de la experiencia encarnada. Desde ahí, proponen una “teología de bordes”, en diálogo con la estética, la ecología, la crítica cultural y las ciencias de la complejidad.

En el capítulo 2, Nacy E. Bedford ofrece una de las contribuciones más sugerentes y originales del volumen. Su propuesta metodológica se articula en torno a tres dimensiones: somática, espiritual e intelectual. En una línea de profunda raigambre anabautista y latinoamericana, plantea que el quehacer teológico debe partir del cuerpo que sufre, del alma que ora y de la mente que piensa. La teología feminista es, entonces, un acto de senti-pensamiento, de escucha contemplativa, de discernimiento poético. Bedford recupera el símbolo, la metáfora y la materialidad como claves para una teología encarnada, para así desarrollar una cristología liberadora desde lo afectivo y la diversidad.

En el capítulo 3, Martínez Cano profundiza en las relaciones entre estética, símbolo y teología. Así, propone una teología de la metáfora como espacio de creatividad hermenéutica. La clave está en entender el símbolo no como decoración, sino como condensación de sentido. El lenguaje simbólico, despreciado por la racionalidad moderna, es reivindicado como un espacio de apertura de la episteme. El símbolo no deja cerrado el marco de la reflexión, como sí lo puede hacer la racionalidad moderna; abre narrativas nuevas, reelaboraciones del misterio, construcciones identitarias no normativas. Esta dimensión simbólica es vital para las metodologías feministas estéticas o narrativas.

El capítulo 4, Mercedes Navarro Puerto, con la solidez que caracteriza su trayectoria como biblista y psicóloga, se enfrenta aquí al desafío de encontrar convergencias entre diversas vertientes de la teología feminista y el pensamiento feminista secular. Plantea diez áreas temáticas en las que puede darse un diálogo fecundo: género, justicia, cuerpo, poder, ciencia, arte, etc. Pero su mayor aportación es metodológica: una lectura astrofísica de los relatos teológicos, que vincula el caos, los agujeros negros y los fractales con la apertura epistemológica

feminista. Esta correlación entre ciencia y teología no es analogía superficial, sino intento de repensar la divinidad desde el vértigo de la complejidad, sin nostalgia de ordenes patriarcales. La teología feminista es, aquí, una epistemología del abismo fecundo.

María Nely Vásquez Pérez aborda, en el capítulo 5, la teología desde el prisma de la complejidad y la interseccionalidad, y lo hace dialogando con teólogas como Anne Kull e Ilia Delio. Su propuesta metodológica se enmarca en la ciencia de la complejidad y se articula como crítica al pensamiento monolítico y a las teologías patriarcales. Desde una teología sistémica, abierta, situada en la pluralidad de experiencias y cuerpos, propone repensar las categorías feministas a la luz de la emergencia, la indeterminación y las redes. No se trata de sumarle ciencia a la fe, sino de despatriarcalizar el conocimiento mismo, articulando una epistemología compleja que abraza lo vulnerable, lo plural y lo contradictorio.

El capítulo 6, a cargo de Olga Consuelo Vélez Caro, articula una reflexión desde el Sur global, reivindicando la pluralidad y la diversidad como claves teológicas. La imagen del caleidoscopio le sirve para desmontar cualquier intento de homogenización metodológica. Propone una teología de las constelaciones: no una suma de partes, sino una trama de relaciones. Desde la interseccionalidad y la decolonialidad, Vélez llama a descentrar la teología desde las experiencias invisibilizadas, especialmente las de mujeres racializadas, pobres, desplazadas. La metodología feminista no puede ser hegemónica sin traicionar su raíz. La teología, si quiere ser significativa hoy, ha de aprender a mirar desde las grietas.

Antonina María Wozna cierra el volumen con una reflexión densa y sistemática sobre el estatuto epistemológico de la teología feminista. Recupera la noción tomista de la teología como mediación entre el ser humano y Dios, y plantea que la teología feminista no es solo un adjetivo, sino un nuevo modo de hacer teología. Y plantea una pregunta clave: ¿qué metodología permite acceder mejor a la experiencia de Dios? Frente a una teología autorreferencial, propone una teología al servicio del pueblo, una teología que hable desde la afectividad, desde la vida, desde la comunidad. Así, la teología feminista no es solo denuncia, sino anuncio: una buena noticia para todos los cuerpos heridos por el patriarcado.

Por todo lo dicho, *Hermenéuticas y metodologías teológicas feministas* no es un compendio ni un manual, sino una invitación a pensar con, desde y por *otras*, desde otros lugares, y para otros futuros. Esta cartografía de la diversidad nos permite situarnos en un mundo que debe ser repensado desde la perspectiva feminista reconfigurar nuestra forma de mirar y pensar, por tanto, de hacer.

Bernardo Pérez Andreo

## RESEÑAS

**Boo, Juan Vicente**, *33 miradas del papa Francisco. Los años decisivos* (MAEA) 311; **Casas, Eduardo**, *Teología de la experiencia de Dios* (RSV) 302-303; **Díaz, Carlos - Grande Sánchez, Pedro José**, *Antropología filosófica. El personalismo comunitario* (BPA) 309-310; **Gamble, Harry Y.**, *Libros y lectores en la Iglesia Antigua. Una historia de los primeros textos cristianos* (RSV) 299-300; **Khalaf, Elena**, *La Chiesa scomparsa di Santa Chiara a Venezia* (MAEA) 312-313; **Martínez Fresneda, Francisco**, *Jesús de Nazaret y Francisco de Asís* (RSV) 303-304; **Morla Asensio, Víctor**, *Los Salmos del Antiguo Testamento. Nueva traducción con notas filológicas* (RSV) 300-301; **Pérez Fernández, Miguel**, *Traducciones arameas de la Biblia. Los targumim del Pentateuco. V. Deuteronomio* (RSV) 301; **Santa Catalina de Bolonia, Clarisa**, *Las siete armas espirituales. Iluminada Bembo. Espejo de Iluminación* (RSV) 313-314; **Vilas Boas, Susana y Marín Mena, Tomás (coords.)**, *Teología Europea. Memoria, sentido, futuro* (BPA) 304-306; **Wozna, Antonina**, *Mary Daly's (1928-2010) Theological Method of Ontolinguistic Hermeneutics* (BPA) 306-307; **Wozna, Antonina y Martínez Cano, Silvia (Eds.)**, *Hermenéuticas y metodologías teológicas feministas. Cartografías de una diversidad* (BPA) 314-316; **Zizioulas, Ioannis**, *Teología en perspectiva escatológica. El futuro siempre presente* (RSV) 308-309.



**INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM**  
**Servicio de Publicaciones**

